Nosogenia. Sin entrar la palabra por el oído, no hay habla; así, pues, cuando desde el nacimiento un niño tenga obstruído el oído, ó cuando suceda aun no bien aprendida la palabra, ésta no se adquiere en el primer caso y desaparece en el segundo.

El tratamiento de la sordo-mudez es del dominio del arte y de la cirujía.—Gracias al arte de instruir en el habla escrita, pueden hoy los sordo-mudos ponerse, por escrito, en relación con sus semejantes.

Cabe la gloria á España, en el siglo XVI, de ser la primera en enseñar á suplir la palabra oral por la escrita á los niños sordo-mudos, con el fin de ponerles así más en relación con sus semejantes; y tal honor pertenece al venerable Padre Benedictino Fray Pedro de Poncio. ¡Bendito de Dios y alabado del desgraciado!

APÉNDICE

Cuatro palabras sobre la Gimnasia.

No podemos resistir la tentación de finalizar esta obra, sin hablar de la *higiene-medical-atlética*, rama utilísima propia de la medicina antigua, como de la moderna, pues conocida es de siglos con el nombre de *Gimnasia.*

Consiste ella en el arte que con sus múltiples reglas tiende á la conservación harmónica de las funciones de nuestro organismo—*gimnasia higiénica*;—á la curación ó alivio no sólo de determinadas dolencias sí que también de ciertas deformidades—*gimnasia medical;*—y á la fortificación y perfeccionamiento del cuerpo—*gimnasia atlética*,—dándole de paso mayor esbeltez y gravedad, alejándolo del afeminamiento.

Desde remotísimos tiempos los hombres han practicado la gimnasia, pero hasta los griegos no se puso orden al ejercicio de movimientos combinados del cuerpo con el fin de aumentar su robustez física y devolverle la salud perdida. Muchas eran las villas de Grecia que tenían establecidas escuelas de gimnasia al objeto de, mediante cierto arte, enseñar á sus discípulos reglas necesarias con las que aumentar sus fuerzas y

dotarlos de aquella agilidad necesaria á crear hombres atletas, capaces de poder presentarse ante el público con intención de divertirles. Tales fiestas eran renombradas por todas sus islas, á las que acudían de todas partes para admirar la agilidad y fuerza de que disponían aquellos hombres convertidos en atletas, merced al estudio gimnástico aprendido en sus circos.

Se comenzó á enseñar la *gimnasia medical* en la Sicilia. Al menos un italiano fué el que inventó las reglas gimnásticas necesarias para la curación ordenada del cuerpo, enfermo. Herodius, siciliano, se cree fué el inventor de la *gimnasia medical*, que tantas ventajas ha reportado á la humanidad viciada.

Hipócrates, el famoso Hipócrates, ocupóse con entusiasmo de la gimnasia aplicada al desarrollo de las fuerzas del organismo—*gimnasia atlética*,—á su conservación—*gimnasia higiénica*—y, al restablecimiento de la salud—*gimnasia medical*.

Muchas debieron ser las ventajas que los antiguos reportarían de la gimnasia, cuando hay noticias de que pasaban notables varones, gran parte de su vida en los gimnasios; convicción no solamente hija de su utilidad, sino también de los consejos facultativos.

Todo en este mundo tiene sus vaivenes. A los tiempos de furor por la gimnasia, sucedieron siglos de olvido, y hoy, afortunadamente, vuelve á dispertarse la afición, pero metódica; y convencidos ya los gobiernos de su necesidad, han creado gimnasios nacionales, y en nuestra pobre España, actualmente tan rezagada todavía, se ha ido hasta el punto de constituir en la Corte una escuela de Profesores gimnastas, para que al tener número suficiente y con créditos para el caso, puedan organizarse gimnasios en los centros docentes, formando tal asignatura parte del plan de enseñanza oficial.

Creemos ciertamente que con metódica gimnasia se preserva á la niñez de ciertas enfermedades y curan defectos físicos

incipientes, y se mejoran cuando ya desarrollados. Ella formaría jóvenes robustos, con fuerte musculatura, ágiles, esbeltos y aptos para el peligro. A la humanidad libraría la triste perspectiva de tanto ser degenerado por el escrofulismo.

No pretendemos aconsejar la creación de circos gimnásticos para obtener atletas, mas sí para crear hombres que sin menoscabo del fomento de su inteligencia, tuvieran musculatura á prueba de necesidades orgánicas, en cuyos centros, merced á metódicos ejercicios, sus articulaciones se fortificarían. Queremos la gimnasia metódica para que no haya preponderancia de una parte del cuerpo sobre otra; la buscamos para embellecer los grupos musculares; crear salientes *deltóides;* pronunciados *biceps;* buenos *gemelos*, grandes *pectorales*, de lo cual se beneficiaría el cuerpo en esbeltez física, ganaría éste también en robustez.

No pretendemos la adquisición de fornida musculatura, pero sí el que ésta posea buena estética-dinámica. Deseamos lo que pretende todo buen floricultor. Árboles sanos, niños esbeltos, de floración esmerada y de prole robusta.

Son, pues, nuestras miras adquirir niños sanos, esbeltos y con mayor aptitud luego para todo.

Y puesto que no detallamos, por pertinente, ningún ejercicio gimnástico, permítasenos reseñar una sola regla de gran utilidad infantil. La adquirimos de nuestro malogrado amigo el sábio frenólogo, de feliz memoria, don Mariano Cubí y Soler.

Vímosle un día pararse al caer de la tarde en lugar sano y aromatizado por la floresta. Luego con las manos apoyadas en sus caderas, erguido su cuello y con los piés separados uno de otro, para mejor tomar base, comenzó nuestro amigo á inspirar pausadamente, hasta tener llenos sus pulmones. Cerró su boca, una vez llena de aire su cavidad pulmonar y al cabo de un rato hizo una rápida expiración. Esta operación repitióla algunas veces, y al final, preguntámosle: ¿Qué reporta V. de

tal ejercicio? A lo cual respondió: Desde que en mi infancia diéronme los médicos por tísico, hago diariamente tal ejercicio, con el cual mi torax raquítico ha conseguido lo que V. vé. Y efectivamente aquella caja torácica era de primera fuerza. Hicímosle demostrar mejor su utilidad y mecanismo, y partidarios de tal acto, dámosle cabida aquí, como punto final de esta obra, ante su utilidad.

Dijo: son los pulmones susceptibles de perfeccionado desarrollo á igual que lo son los grupos musculares. La introducción forzada, pero paulatina y por tanto metódica de aire puro en los pulmones, mediante inspiración lenta, verificada de día en sitio sano, hace que se dilaten las vesículas pulmonares más de lo normal, y el pulmón así lleno de aire sano, se vivifica, y por lo tanto aumenta su energía, con lo cual disminuye su propensión á los catarros. De otra parte como operando del modo dicho la caja torácica también se dilata metódicamente más de lo regular, siguiéndole con este acto los músculos pectorales ha de resultar el que tal ejercicio aumenta la tonicidad y resistencia del pecho, originándole en su consecuencia mayor potencia de la normal. Por todo lo cual, si se practica á diario un ejercicio paulatino de inspiraciones al aire libre y en sitios sanos, se logra dar el máximum de resistencia á las células pulmonares, á la caja torácica y sus músculos, de donde su mayor vida y, en consecuencia aumento de su resistencia á las causas morbosas que ora le originan catarros bronquiales, ora inflamaciones, ora pleuresías, etc.

De consiguiente, á los niños, desde la edad de los siete años, comiéncese á hacerles practicar esta gimnasia bronquial, enseñándoles á inspirar lentamente comenzando por ejemplo á contar uno, dos, tres, etc., hasta llegar á un número prudencial, al número veinte por ejemplo, y aquí cerrando la boca, enséñeseles á retener el aire hasta contados nuevamente los veinte números, expirando luego fuertemente el aire encerrado en sus células pulmonares. De este modo, cada se-

mana, auméntese de cinco en cinco la numeración hasta el máximum. Bajo este método no dudamos de que, seguido con constancia, se lograría regenerar los bronquios de los niños propensos á los catarros pulmonares y que se mejorarían los de aquellos que de sí son buenos, de todo lo cual se alcanzaría otro favor práctico, á saber: que al mejoramiento de la parte mecánica se aunaría el valor medical de absorber mayor volumen de oxígeno, mediante el que se enriquecería la hematosis, y por tanto la riqueza sanguínea fuera mayor, y el organismo entero reportaría de todo ello grandes ventajas.

El médico jamás debe tener confianza en niños aparentemente robustos, si son de sangre pobre. Jamás podrá vivir tranquilo frente á sus enfermedades, pues donde piense encontrar reacción, fuente de su salud, hallará postración, tumba de la misma.

Las dolencias son como las tormentas que azotan la nave que los mares surca.

Dad á una nave experta dirección, buena potencia aunque mar brava, y con facilidad ganará el puerto. Mas si le dais tormenta escasa, débil directiva y flaco casco, ella peligrará hundirse en el abismo si ha de sufrir demasiado.

Lo mismo pasa á la niñez: sin buena sangre, peligra hundirse á la menor tormenta que le presenten las causas morbosas, por mejor directiva que tenga. Vitalicemos, pues, á la infancia y regeneraremos al mundo.

CONSULTORIO MÉDICO-HOMEOPÁTICO PEDRO GALINDO ARRIBAS TACUBAYA
FIN
BENDITO SEA

ÍNDICE.

TERCERA PARTE.

ENFERMEDADES QUE SE MANIFIESTAN PASADAS YA ALGUNAS SEMANAS DESPUÉS DEL NACIMIENTO, POR MÁS QUE ALGUNAS PUEDAN PRESENTARSE Á RAIZ DEL MISMO.

CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO.

(Continuación.)

Intestinos. (Continuacion.)

		Páginas
Párrafo	VII.—Disentería.	5
»	VIII.—Lienteria.	15
»	IX.—Fiebre tifóidea	18
»	X.—Tabes mesentérica discrácica.	30
»	XI.—Indisposición de verano.	33
»	XII.—Cólera infántum.	37
»	XIII.—Helmintiasis.	41
»	XIV.—Caída del recto.	48
»	XV.—Fisuras del año.	52
	Peritoneo.	
Párrafo	XVI.—Peritonitis aguda y crónica.	52-54
	Aparato urinario.	
Párrafo	XVII.—Nefritis simple.	59
»	XVIII.—Id. albuminosa.	62
»	XIX.—Id. calculosa.	65
»	XX.—Hematuria.	69
»	XXI.—Parálisis vesical. (Iscúria).	70

Páginas

Párrafo XXII.—Espasmo de la vejiga.. 71
» XXIII.—Incontinencia nocturna de orina.. . . 73
» XXIV.—Hiperestesia vesical. 75
» XXV.—Cistitis aguda.. . . . . »

Aparato genital.

Párrafo XXVI.—Balanitis.. 77
» XXVII.—Blenorragias mecánica y tóxica.. . . 78
» XXVIII.—Leucorrea. 79

CAPÍTULO DÉCIMOSEGUNDO.

Ráquis.

Párrafo I.—Mielitis y Meningitis espinal. 81
» II.—Parálisis infantil esencial. Parálisis espinal. . 86
» III.—Tuberculosis vertebral. (Mal de Pott). . . 90
» IV.—Curvatura lateral del ráquis. (Gibosidad). . 94

CAPÍTULO DÉCIMOTERCERO.

Tegido celular.

Párrafo I.—Escleréma.. 97

CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO.

Enfermedades espasmódicas y nerviosas.

Párrafo I.—Convulsiones. 100
» II.—Eclámsia. (Convulsiones esenciales). . . . 107
» III.—Epilepsia. 115
» IV.—Corea. 120
» V.—Coqueluche. 125
» VI.—Hipo.. 131

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO.

Enfermedades escrofulosas.

Párrafo I.—Escrófulas en general y Diátesis escrofulosa. . 133
» II.—Abcesos cutáneos escrofulosos. 141
» III.—Inflamación tuberculosa de los gánglios. . . 143
» IV.—Úlceras escrofulosas.. 144
» V.—Inflamación escrofulosa de la nariz. (Ocena).. 146
» VI.—Otorrea escrofulosa. . . . . »
» VII.—Oftalmía escrofulosa. 147

Páginas

Párrafo VIII.—Hinchazón escrofulosa de los labios. . . 147
» IX.—Mal de Pott. . . . . »
» X.—Raquitis. . . . . »
» XI.—Tumor blanco. (Artrocace). 154
» XII.—Coxalgia. (Luxación espontánea). . . . 157
» XIII.—Osteítis escrofulosa. 162
» XIV.—Deformidades: Quifosis (Gibosidad); Scoliosis; Lordosis; Contorsión espinal. . . . 164

CAPÍTULO DÉCIMOSEXTO.

Enfermedades cutáneas.

Párrafo I.—Estrófulus.. 168
» II.—Grietas del cuello é ingles. 169
» III.—Eccema en general. . . . . »
» IV.—Intértrigo. 174
» V.—Pémphigus. 177
» VI.—Costras serpiginosas.. 179
» VII.—Impétigo. 180
» VIII.—Pitiríasis. (Dartro furfuráceo). 182
» IX.—Psoríasis. 184
» X.—Prúrrigo. 186
» XI.—Empeines. (Varros).. 189
» XII.—Acné. (Granos. Varus).. 193
» XIII.—Rezumo auricular cutáneo.. 195
» XIV.—Eritema. 196
» XV.—Herpes circinatus. (Anillo vermicular). . . 198
» XVI.—Id. flictenoides.. 200
» XVII.—Id. prepucialis. 201
» XVIII.—Zona ó Zoster. . . . . »
» XIX.—Diviesos. (Forúnculos). 203
» XX.—Antrax benigno. 204

CAPÍTULO DÉCIMOSÉPTIMO.

Enfermedades parasitarias.

Párrafo I.—Piogenia. 206
» II.—Fávus. 207
» III.—Sarna. 211

CAPÍTULO DÉCIMOCTAVO.

Enfermedades del aparato circulatorio.

Párrafo I.—Fiebre inflamatoria. (Ffémera). 216

Páginas

Párrafo II.—Fiebre remitente. 217
» III.—Id. intermitente. (Palúdica).. 219
» IV.—Reumatismo y fiebre reumatismal. . . . 224

CAPÍTULO DÉCIMONOVENO.

Fiebres eruptivas.

Párrafo I.—Sarampión. 230
» II.—Escarlatina. 246
» III.—Roséola. 266
» IV.—Urticaria.. 268
» V.—Sudamina.. 271
» VI.—Miliar. . . . . »
» VII.—Miliar purpúrea. (Fiebre miliar). . . . 273
» VIII.—Sudor miliar. 274
» IX.—Varicela. (Falsa viruela). 276
» X.—Varioloides. 278
» XI.—Viruela. 279

CUARTA PARTE.

INTERMEDIARIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Inoculaciones virulentas.

Párrafo I.—Vacunación. 301
» II.—Mordeduras de animales venenosos. . . . 306
» III.—Id. id. rabiosos. 307
» IV.—Picaduras de insectos. 314

CAPÍTULO SEGUNDO.

Afecciones traumáticas.

(a) Fracturas. 316
(b) Luxaciones.. 317
(c) Torceduras; desgarros; esquinces . . 318
(d) Contusiones; golpes; caídas; equímosis. »
(e) Heridas.. . . . . »
(f) Fatiga corporal.. 319

Páginas

CAPÍTULO TERCERO.

Desorganizaciones.

Quemaduras. 321
(a) » erítematosas. . . . . »
(b) » vesiculosas ó ampollosas. . . 322
(c) » gangrenosas ó escaróticas. . . 323

CAPÍTULO CUARTO.

Congelaciones.

Sabañones. 325

CAPÍTULO QUINTO.

Perturbaciones morales.

Onanismo; Mansturbación. 328

CAPÍTULO SEXTO.

Vicios en los sentidos.

Párrafo I.—Mudez. 331
» II.—Sordo-Mudez. . . . . »

APÉNDICE.

Cuatro palabras sobre la Gimnasia. . . . 333